

Inmigración y mercado de trabajo en España: del *boom* a la Gran Recesión

RAFAEL GRANDE*, TANIA PANIAGUA** Y ALBERTO DEL REY**

RESUMEN*

Este trabajo analiza la situación en el mercado de trabajo de la población inmigrante antes y después de la crisis, considerando separadamente hombres y mujeres y tomando como referencia a la población nativa. Los resultados muestran que, tanto antes como después de la crisis, los inmigrantes ocupan los puestos más bajos de la escala ocupacional; pero si bien antes la ocupación de los inmigrantes era superior a la de los nativos, la crisis ha invertido esta relación. En 2014, los inmigrantes siguen presentando menores niveles de inactividad; por el contrario, registran mayores porcentajes de paro, y menores de ocupación. La situación, no obstante, varía según sexo, nivel educativo, años de estancia en España y lugar de procedencia.

1. INTRODUCCIÓN

Desde mediados de los años noventa, la inmigración, debido a su intensidad y continuidad, se convirtió en el principal factor del cambio demográfico y de la transformación en la composición del mercado laboral español. Debido a esa extraordinaria explosión, que coincidió, no por casualidad, con un ciclo económico expansivo traducido en un fuerte y sostenido

crecimiento de la economía y del empleo, España se convirtió en uno de los países con mayor *stock* de inmigrantes de Europa, transformándose en una sociedad de acogida desde otra que se había caracterizado por la emigración. Las graves consecuencias de la crisis financiera y económica desde su estallido en 2008 acabaron de forma abrupta con esa “década prodigiosa” de la inmigración en España, provocando una transformación del contexto de inserción de los inmigrantes y un brusco freno a nuevas llegadas.

La finalidad de este trabajo es presentar una panorámica de las trayectorias laborales de la población inmigrante en España en el actual periodo de crisis, que contrasta radicalmente con el ciclo expansivo precedente. Para ello, se observan los cambios en el mercado de trabajo entre 2008 y 2014, destacando las diferencias existentes entre nativos e inmigrantes y según características sociodemográficas. Además, el análisis se realiza por separado para hombres y mujeres, dadas las particularidades del mercado laboral español para los inmigrantes económicos según sexo: fuerte presencia de los hombres en el sec-

* Este artículo está parcialmente basado en los resultados del proyecto “Trayectorias laborales y reproductivas de la población inmigrante en tiempo de crisis. España y el contexto internacional” (CSO2013-41828-R) y del proyecto “Asimilación laboral e integración social en flujos migratorios Sur-Sur y Sur-Norte. El caso de América Latina y el Caribe” (CSO2014-57410-JIN), ambos financiados por el Ministerio de Economía y Competitividad del gobierno de España.

* Universidad de Málaga (rgrande@usal.es).

** Universidad de Salamanca.

tor de la construcción frente al predominio de las mujeres en actividades de servicios, especialmente, en el servicio doméstico y de cuidados.

La principal contribución de este trabajo consiste en ofrecer una visión comprehensiva del impacto de la migración en el mercado laboral y de las transformaciones ocasionadas por la crisis económica que están determinando el actual contexto de integración. En primer lugar, se lleva a cabo una revisión de los principales trabajos y líneas de investigación en relación al mercado laboral y la inmigración en España. En segundo lugar, se presenta información procedente de la explotación de la *Encuesta de Población Activa* (EPA), principalmente de los módulos especiales de la EPA de 2008 y 2014 sobre "Situación de los inmigrantes y sus hijos en el mercado laboral", utilizando para el análisis únicamente a la población activa (entre los 16 y los 65 años) y considerando como inmigrantes a todas las personas nacidas en el extranjero con independencia de si han obtenido o no la nacionalidad española. Se dispone así de una fuente transversal en dos momentos clave: justo al final del *boom* económico y tras seis años de recesión.

Tras esta introducción, el artículo se divide en otras cuatro partes. En el segundo epígrafe se hace una revisión de la literatura para el caso español sobre la integración laboral de los inmigrantes. En el tercero, se analiza el importante cambio en el mercado de trabajo vinculado a la llegada masiva de población inmigrante. El cuarto epígrafe indaga en los cambios ocasionados por la crisis económica en relación a la edad, el nivel educativo, los años de estancia en España y las regiones de procedencia. Finalmente, se recapitulan las principales aportaciones y se discuten los resultados a modo de conclusión.

2. ESTADO DE LA CUESTIÓN: MERCADO LABORAL E INMIGRACIÓN

A lo largo de las dos últimas décadas se diferencian claramente dos períodos económicos de signo opuesto que afectaron profundamente al mercado de trabajo español, en general, y a la población inmigrante, en particular: el primero, caracterizado por el crecimiento y la expansión del mercado de trabajo; el segundo, a raíz de la

crisis financiera internacional de 2007 y la posterior recesión económica, caracterizado por una fuerte contracción del mercado de trabajo.

2.1. *Boom* económico: crecimiento y segmentación del mercado de trabajo

En primer lugar, es necesario señalar que una de las principales características del mercado de trabajo español es que se encuentra fuertemente fragmentado, con un sector primario bien legislado y protegido, y un sector secundario con inestables contratos y con muy escasas perspectivas de promoción (Stanek y Veira, 2012). Diferentes trabajos han mostrado que las causas de la fuerte segmentación del mercado de trabajo español residen, sobre todo, en la desregularización y el incremento del trabajo temporal (Polavieja, 2003 y 2005). Dicha desregularización se ha producido fundamentalmente en épocas de crisis para tratar de hacer frente a las altas tasas de desempleo (Jimeno y Toharia, 1994; Polavieja, 2003).

En la década de 1990, el mercado español inició una fuerte expansión en todos los sectores del mercado de trabajo, creándose alrededor de siete millones de puestos de trabajo entre 1995 y 2007 (QUIT, 2011). En especial, destaca la expansión tanto de los empleos altamente cualificados como de los empleos de baja cualificación, entre ellos los pertenecientes a los sectores de los servicios y la construcción (Bernardi y Garrido, 2008). De esta manera, a principios de los años 2000 España era uno de los países con mayor porcentaje de trabajadores en el sector servicios con baja cualificación.

En esta expansión del mercado de trabajo se debe destacar tanto la incorporación masiva de la mujer española como la llegada de inmigrantes. Las nuevas generaciones de mujeres españolas que se incorporan al mercado de trabajo se caracterizan por un elevado nivel educativo, lo cual les permite acceder a puestos de trabajo altamente cualificados, en particular, dentro del sector público (Domingo y Gil-Alonso, 2007). Por el contrario, el crecimiento de la participación laboral de los inmigrantes se ha dado fundamentalmente en trabajos de baja cualificación: las mujeres, principalmente en servicios, y, en particular, en los servicios domésti-

cos, y los hombres en construcción y servicios (Domingo y Gil-Alonso, 2007). La alta irregularidad de los inmigrantes y su carencia de permisos de trabajo, las dificultades para convalidar los títulos o las dificultades con el idioma, entre otros factores, en un contexto de expansión y abundancia de oferta de trabajo poco cualificada, explican que los inmigrantes se dirijan hacia los puestos más bajos del mercado laboral (Garrido, Miyar y Muñoz, 2010; Stanek y Veira, 2012). Además, las tasas más altas de actividad de los inmigrantes frente a los nativos atenuaban esa mayor precariedad laboral y las mayores tasas de pobreza que sufre la población inmigrante en España (Muñoz de Bustillo y Antón, 2011).

En el caso concreto de la expansión del sector doméstico, se combina la intensa incorporación de la mujer española en el mercado de trabajo y la llegada masiva de inmigrantes en edades laborales (Bernardi y Garrido, 2008). Es decir, la incorporación de la mujer en el mercado de trabajo, en empleos cualificados y, por lo tanto, bien remunerados, ha conllevado una mayor demanda de trabajadores inmigrantes para el sector doméstico. Además, es necesario señalar que el progresivo envejecimiento de la población española hace que sean cada vez más personas las que demanden trabajadores para el cuidado de dependientes de edad avanzada.

La expansión de la construcción durante el período de crecimiento económico se explica tanto por la mayor demanda de viviendas debido a la creación de nuevos hogares como por un factor especulativo (Bielsa y Duarte, 2008). Por un lado, se produce una mayor demanda de viviendas como consecuencia del incremento de la población, tanto nacional como inmigrante, unido a los bajos tipos de interés que han permitido a muchas familias financiar su compra. Por otro lado, aparece la especulación, resultado de la mayor demanda, la elevada rentabilidad que ofrece, la existencia de dinero para invertir y la disponibilidad de “mano de obra barata” en el sector.

El crecimiento y la expansión del mercado de trabajo tienen entre sus consecuencias una mayor segmentación del mercado: los nativos consiguen mejores ocupaciones y liberan los peores trabajos que son ocupados por los migrantes (Stanek y Veira, 2012). En general, los trabajadores tienden a entrar en el mercado laboral ocupando un puesto de acuerdo a

su capital humano acumulado (Becker, 1975), lo cual es aplicable a las nuevas generaciones de españoles y, en particular, de las mujeres españolas. Pero no es este el caso de la población migrante. En el caso de los inmigrantes, al inicio de la vida laboral suelen darse casos de sobreeducación, que, en general, tiende a disolverse con la experiencia laboral. Sin embargo, la fuerte segmentación del mercado de trabajo implica que, en el segmento secundario de baja cualificación donde se insertan mayoritariamente los inmigrantes, las posibilidades de promoción y de estabilidad son escasas (Piore, 1975). En esta segmentación juega un papel central la desigualdad étnica-migratoria.

Diferentes estudios sobre España señalan las dificultades que han tenido los inmigrantes que ocupan puestos no cualificados para salir de estas ocupaciones durante el período 1995-2005, caracterizado por una gran expansión del mercado laboral. Observan que, o bien salen rápidamente de estos puestos, o con el tiempo se quedan atrapados: cuanto mayor es el tiempo trabajando en estas ocupaciones, menor es la probabilidad de salir. Las mayores posibilidades de ascenso están entre los que tienen mayores estudios, entre los varones, quienes tienen poca antigüedad en el sector, sobre todo, si están en el sector privado (Bernardi y Garrido, 2008). En otros trabajos se señala que mientras los inmigrantes, con el tiempo, tienden a converger con los españoles en las tasas de participación y desempleo, no sucede lo mismo con la incidencia de la sobreeducación y la temporalidad, e incluso entre las mujeres tiende a aumentar con el tiempo (Fernández y Ortega, 2008). En el colectivo de las mujeres se observa en todos los casos una fuerte atracción por el servicio doméstico, con independencia del estatus legal, la educación o la existencia de redes y contactos (Stanek y Veira, 2012). Ahora bien, la trayectoria laboral de los migrantes durante la fase de expansión ha sido desigual, no solo entre sexos, sino también en función del momento de llegada, de la edad, del origen, de la lengua o del nivel de estudio, entre otras variables (QUIT, 2011; Fernández-Macías *et al.*, 2015).

Autores como Cachón (2009) han señalado el papel del gobierno en la segmentación del mercado de trabajo a través del marco regulatorio español que dificulta la salida de los inmigrantes del sector secundario (dificultando los permisos de trabajo y de residencia). Otros han llamado la atención sobre la fuerte concentra-

ción de los inmigrantes en los peores empleos, atribuyéndola tanto a las prácticas de contratación de los empleadores como al rol jugado por las redes de inmigrantes (Muñoz de Bustillo y Antón, 2012; Aysa-Lastra y Cachón, 2013).

2.2. Crisis económica: contracción del mercado de trabajo y destrucción de empleo de baja cualificación

Al finalizar el período de expansión económica, las tasas de desempleo entre inmigrantes y autóctonos eran bastante similares (Muñoz Comet, 2012). Sin embargo, los inmigrantes ocupaban la mayor parte de puestos de trabajo en la parte más baja de la estructura ocupacional, presentando una alta temporalidad, una baja cualificación y escasas posibilidades de promoción, con independencia del tiempo en el mercado de trabajo (Garrido y Miyar, 2008). Es decir, se encontraban mayoritariamente en los puestos de trabajo más vulnerables y peor remunerados.

De acuerdo con la teoría de la segmentación del mercado de trabajo (Piore, 1975), mientras que durante la fase de expansión de la economía los trabajadores inmigrantes tienen facilidades para encontrar trabajo en los sectores de bajos salarios, actividades temporales y precarias, o en los sectores más intensivos de mano de obra, como la hostelería y construcción, dichos sectores son los más vulnerables en los momentos de crisis económica, específicamente al desempleo.

De esta manera, la destrucción de los más de dos millones de puestos de trabajo durante la crisis se ha producido en buena parte en los nichos laborales en los que se concentraba la población inmigrante. A finales de 2009, el 25 por ciento de los 4,3 millones de desempleados eran inmigrantes; es decir, más de un millón. Y para finales de 2013, con casi 6 millones de desempleados, la tasa de desempleo de los españoles era ligeramente inferior al 25 por ciento, pero la de los extranjeros superaba el 35 por ciento (Miguélez y López-Roldán, 2014).

Además, cabe señalar que los factores que protegen contra el desempleo –en general, aquellos aspectos relacionados con el capital humano (Muñoz-Comet, 2016)– han funcionado para el

caso de los españoles, pero no para los inmigrantes. Esto explica que el tiempo en el mercado de trabajo no figure como un factor reductor de la probabilidad de caer en el desempleo para los inmigrantes (Garrido, Miyar y Muñoz, 2010; Muñoz-Comet, 2016).

Ahora bien, el efecto ha sido diferente para los hombres inmigrantes y para las mujeres. A ellas, muy concentradas en el nicho de los servicios domésticos y con muy escasa movilidad laboral (Stanek y Veira, 2012; Fernández-Macías *et al.*, 2015), les ha llevado a mantener tasas de empleo más elevadas, dado que el sector del servicio doméstico se ha visto menos afectado por la crisis que otros, como, por ejemplo, la construcción.

Por último, es necesario señalar que, además de los efectos en la distribución ocupacional de la población nativa e inmigrante, la crisis también ha afectado a las condiciones de empleo: peores salarios, peores horarios, peor salud laboral y, en suma, mayor inseguridad (Miguélez y López-Roldán, 2014), siendo más intenso el efecto en los sectores de empleo más precarios.

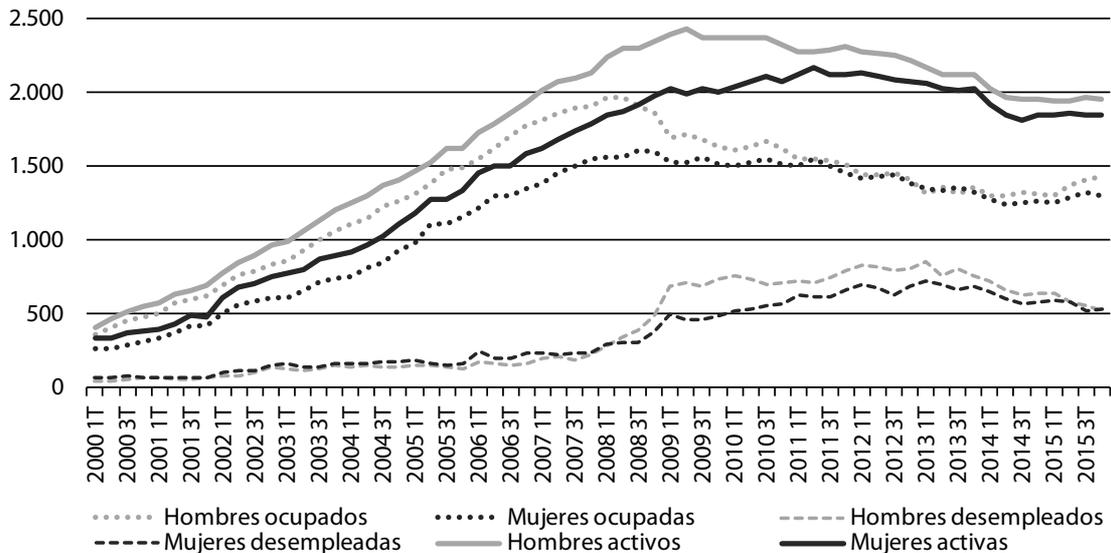
3. DE LA EXPANSIÓN A LA RECESIÓN

Como ya se mencionó, desde mediados de los años noventa el ciclo económico expansivo, que se tradujo en un fuerte y sostenido crecimiento de la economía y del empleo, impulsó el *boom* de la inmigración en España. En 1998 el total de población activa en España se acercaba ligeramente a los 17 millones de personas; tan solo una década después, a inicios de 2008, la población activa superaba ya los 22 millones de personas.

En esta expansión sin precedentes, el papel jugado por la inmigración fue determinante, llegando a más de cuatro millones los activos nacidos en el extranjero, lo que representaba, antes del estallido de la crisis en 2008, el 18 por ciento de los activos frente al escaso 4 por ciento que suponían en el año 2000. Como se muestra en el gráfico 1, el incremento de los inmigrantes activos fue constante durante ese periodo, con un *stock* de activos y ocupados ligeramente masculinizado y una incidencia del desempleo

GRÁFICO 1

EVOLUCIÓN DEL NÚMERO DE INMIGRANTES ACTIVOS, OCUPADOS Y DESEMPLEADOS, SEGÚN SEXO (ESPAÑA, 2000-2015)



Fuente: Elaboración propia a partir de las EPA.

escasa entre los migrantes aunque con un mayor peso entre las mujeres.

La crisis financiera y la posterior recesión económica que se alarga hasta la actualidad provocaron una abrupta contracción del mercado de trabajo, que afectó en mayor medida a la población inmigrante, dado que la destrucción de empleos en el segmento secundario fue más intensa. Los valores absolutos muestran para los migrantes una caída pronunciada de los ocupados y una subida traumática del desempleo, que solo parece frenarse a partir de 2013. Junto a esto se observa desde el estallido de la crisis un ligero, pero continuo descenso de la población activa nacida en el extranjero, lo que deja entrever la existencia de flujos de retorno o reemigración que se traducen en un saldo migratorio negativo ante el gran freno de nuevas llegadas.

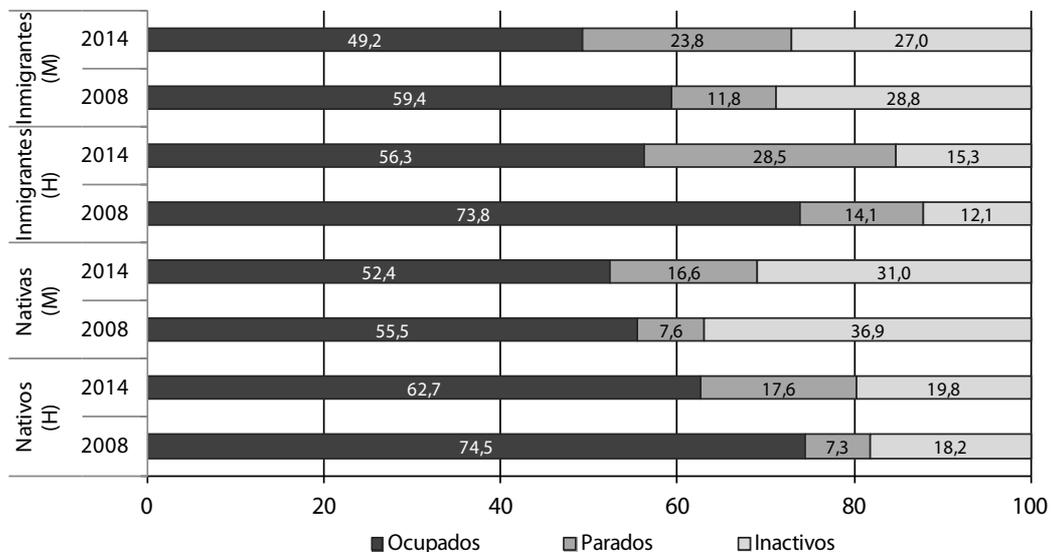
Si se observa en detalle la situación laboral en 2008 y 2014 (gráfico 2), se aprecian cambios importantes en nativos españoles e inmigrantes, destacando para ambos el considerable aumento del porcentaje de parados. La crisis ha supuesto para los españoles una mayor actividad, muy especialmente para las mujeres, entre quienes ha disminuido el porcentaje de inactividad y el de ocupación, en tanto que ha aumentado el de

desempleo. Ante la destrucción de empleo y la bajada salarial en una recesión de larga duración, muchas familias, nativas e inmigrantes, habrían adoptado la estrategia de incorporar al mercado de trabajo a más miembros en edad activa, sobre todo, a mujeres, debido a que los sectores tradicionalmente feminizados, como los servicios (en particular, la limpieza y los cuidados) sufrieron menos pérdida de empleo en el momento inicial de la crisis.

Los hombres nacidos en el extranjero han experimentado una caída significativa de la situación de ocupación vía aumento del paro, pero, en cambio, el nivel de inactividad prácticamente no ha variado en este periodo de crisis y ha tendido a aumentar ante el cambio del contexto económico. Más interesante resulta la evolución de las mujeres inmigrantes durante la recesión económica, disminuyendo su porcentaje de ocupación, pero también su situación de inactividad (de casi un 29 por ciento de inactivas entre las inmigrantes en 2008 a un 27 por ciento en 2014). Esta dinámica, similar a la de las nativas, confirma la necesidad de muchas mujeres de incorporarse al mercado de trabajo para suplir la falta de ingresos ante el desempleo o el descenso de los salarios de los hombres, quienes se han visto más afectados por la crisis.

GRÁFICO 2

CAMBIOS EN LA SITUACIÓN LABORAL DE INMIGRANTES Y NATIVOS EN EDAD ACTIVA (16-64 AÑOS), SEGÚN SEXO (ESPAÑA, 2008 Y 2014) (PORCENTAJE)

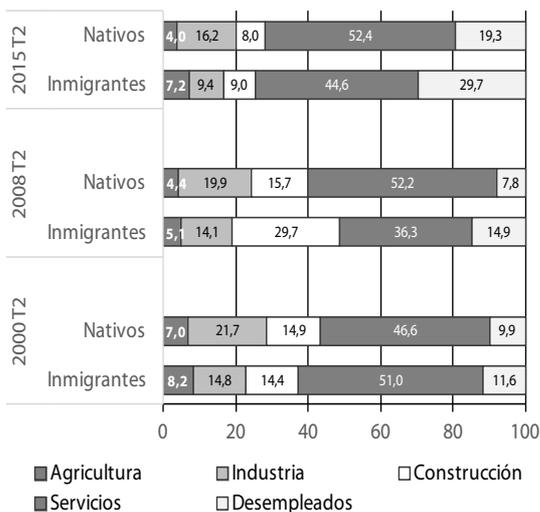


Fuente: Elaboración propia a partir de los módulos especiales de la EPA "Situación de los inmigrantes y sus hijos en relación al mercado de trabajo" (2008 y 2014).

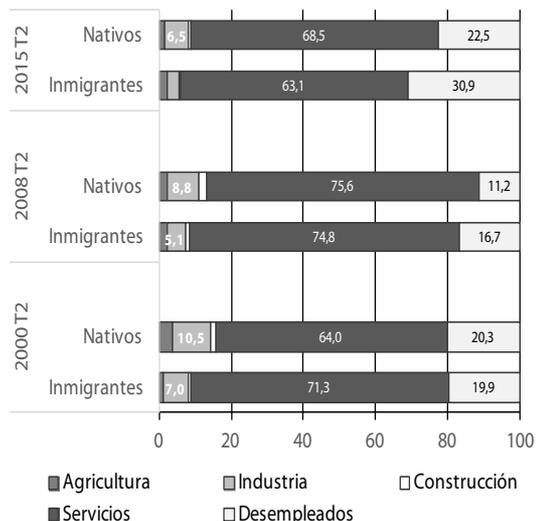
GRÁFICO 3

CAMBIOS EN EL SECTOR DE ACTIVIDAD DE LOS INMIGRANTES SEGÚN SEXO (ESPAÑA, 2000, 2008 Y 2015) (PORCENTAJE)

A) HOMBRES

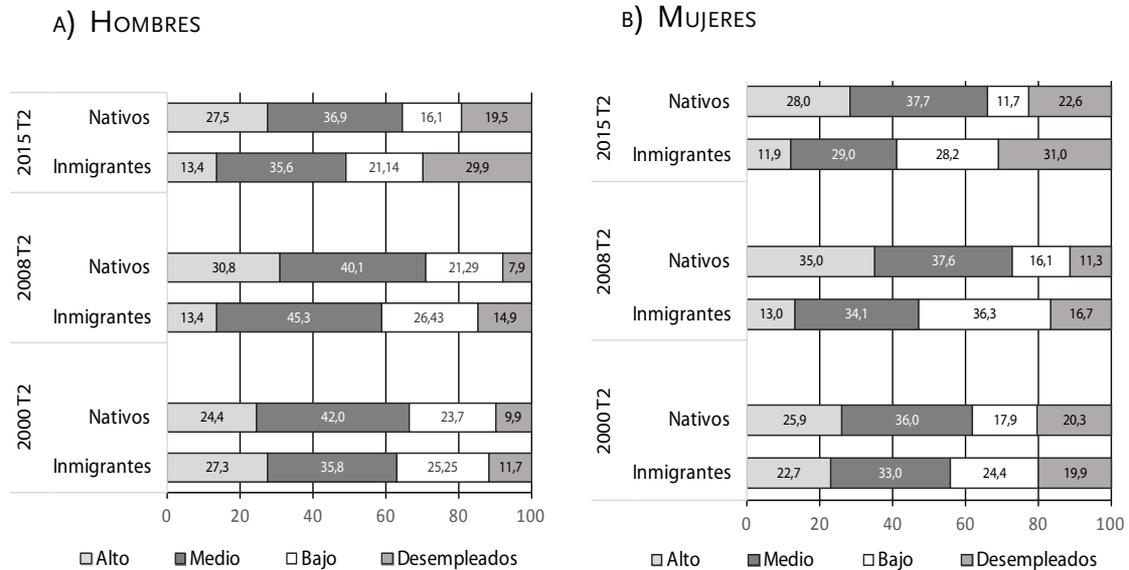


B) MUJERES



Fuente: Elaboración propia a partir de la EPA.

GRÁFICO 4

 CAMBIOS EN EL NIVEL DE OCUPACIÓN DE LOS INMIGRANTES Y NATIVOS, SEGÚN SEXO
 (ESPAÑA, 2000, 2008 Y 2015)
 (PORCENTAJE)


Fuente: Elaboración propia a partir de la EPA.

3.1. Tres fases en la inserción laboral de los inmigrantes

Poniendo la mirada en la evolución de los inmigrantes en el mercado de trabajo respecto al sector de actividad (gráfico 3) y el nivel de ocupación (gráfico 4) se diferencian claramente tres fases: un primer momento en el que la inmigración aún no es masiva en el mercado de trabajo; una segunda fase tras el *boom* económico y migratorio, y un tercer momento tras las consecuencias de años de recesión.

La primera fase se caracteriza por una distribución de los inmigrantes más similar a la de los nativos, tanto en sectores de actividad como en el nivel ocupacional de los puestos desempeñados y en el peso de la situación de desempleo. Ya en esa primera fase destaca el mayor peso del sector servicios entre los migrantes, y de la industria entre los nativos, tanto para hombres como para mujeres. Respecto a la ocupación, si bien el porcentaje de nacidos en el

extranjero trabajando en puestos bajos es superior al de los nativos (sobre todo para las mujeres), destaca la presencia nada insignificante en puestos altos de la escala ocupacional (incluso para el caso de los hombres inmigrantes, mayor que para los nativos: 27 por ciento frente a 24 por ciento).

Tras el *boom* de la inmigración, la segunda fase se caracteriza por una inserción laboral de los inmigrantes segmentada hacia nichos específicos: la construcción para los hombres, y el sector servicios –especialmente limpieza y cuidados– para las mujeres. Tres de cada cuatro mujeres inmigrantes activas se empleaban en el sector servicios. Aparece durante esta etapa de crecimiento una importante diferencia de género: mientras los hombres aumentaron los puestos medios, las mujeres incrementaron su peso en los puestos más bajos de la escala ocupacional, en ambos casos en decremento de los altos. Los datos muestran que se seguían manteniendo niveles bajos de desempleo. Con la masiva llegada de mano de obra extranjera al mer-

cado de trabajo, los nativos fueron abandonando paulatinamente los puestos inferiores de la escala ocupacional en favor de los inmigrantes en sectores como la construcción o los servicios de cuidados.

Finalmente, la tercera fase recoge los efectos en la actividad y la ocupación de inmigrantes y nativos tras las graves consecuencias de la crisis económica. Destaca sobre el resto de tendencias, como ya se mencionó, el aumento del desempleo, siendo este bastante más intenso entre los nacidos en el extranjero. Entre los hombres se aprecia una pérdida del peso que representaban la construcción y, en menor medida, la industria, una tendencia menos intensa entre los nativos que entre los inmigrantes, aumentando estos últimos su presencia relativa en agricultura y servicios. Las trayectorias de las mujeres durante el periodo de recesión se traducen, tanto para las nativas como para las nacidas en el extranjero, en un menor peso del sector industrial y del sector servicios en favor de más desempleo. Respecto a la escala ocupacional, no se observan cambios significativos más allá del aumento del desempleo.

4. PERFILES Y TRANSFORMACIONES EN EL MERCADO DE TRABAJO

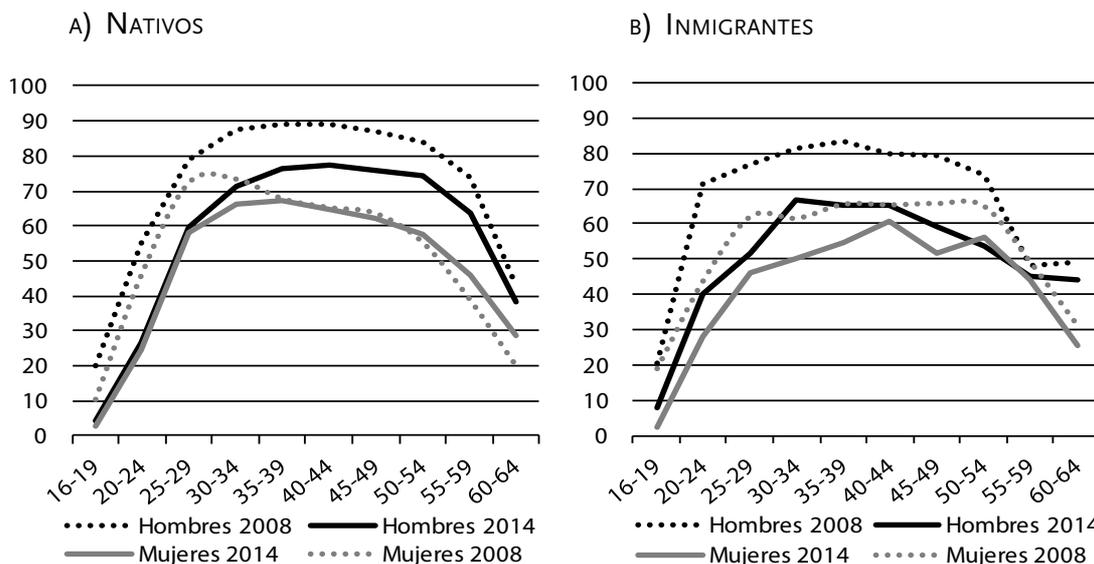
Los cambios observados en la posición en el mercado de trabajo de la población nativa e inmigrante entre 2008 y 2014 muestran importantes diferencias en función de ciertas características sociodemográficas que se detallan a continuación.

4.1. La edad

Con la crisis, cayó la ocupación de los españoles en todas las edades y para hombres y mujeres, con la excepción de las mujeres por encima de los 50 años, entre quienes aumentó la ocupación (gráfico 5). Este aumento se explica, en buena medida, por las bajas tasas de ocupación en estas edades antes de la crisis, lo que pudo incentivar que, con la crisis, se incrementara la participación.

GRÁFICO 5

DISTRIBUCIÓN POR EDADES DE LOS OCUPADOS NATIVOS E INMIGRANTES, SEGÚN SEXO (ESPAÑA 2008 Y 2014) (PORCENTAJE)



Fuente: Elaboración propia a partir de los módulos especiales de la EPA "Situación de los inmigrantes y sus hijos en relación al mercado de trabajo" (2008 y 2014).

Observando con detalle los cambios, se aprecia que entre los españoles se produjo un descenso de la ocupación en todas las edades, tanto en hombres como en mujeres, descenso más acentuado en las primeras edades y, en especial, en los hombres. De esta manera, la crisis ha igualado los porcentajes de ocupación entre hombres y mujeres antes de los 30 años, aunque a partir de esta edad se mantienen niveles de ocupación superior en los hombres.

Entre los inmigrantes, la caída de la ocupación ha sido mucho más intensa, especialmente en los hombres entre los 20 y los 50 años (descenso superior a 20 puntos porcentuales). Entre las mujeres inmigrantes la ocupación ha caído también en todas las edades, pero en menor intensidad, siendo muy escasa a partir de los 50 años.

4.2. Nivel educativo

La relación entre el nivel educativo y la situación en el mercado laboral en 2008, antes de la crisis, era muy diferente entre nativos e inmigrantes. En concreto, mientras que para los hombres y mujeres nativos se observaba una estrecha relación entre capital humano y situación laboral, dicha relación era prácticamente inexistente entre los inmigrantes (gráfico 6). Ahora bien, la crisis ha puesto en valor la importancia del capital humano, tanto para nativos como para inmigrantes, puesto que en 2014, en todos los grupos contemplados, se observa una relación estrecha entre educación y situación laboral.

En el colectivo de los hombres españoles, antes de la crisis existía una relación directa entre el nivel educativo y la distribución entre ocupados, parados e inactivos: a mayor nivel educativo, mayor ocupación y menor paro e inactividad. Mientras que entre los analfabetos el porcentaje de ocupados era del 16 por ciento y el porcentaje de inactividad del 79 por ciento, entre los españoles con estudios universitarios la ocupación superaba el 84 por ciento, y la inactividad únicamente afectaba al 12 por ciento. Los efectos de la crisis en la situación laboral de este colectivo han estado mediados, de nuevo, por el nivel educativo. Así, en 2014 los mayores porcentajes de parados y de inactividad se registran en los niveles educativos más bajos, mientras que los mayo-

res niveles de ocupación se encuentran en los niveles educativos más altos.

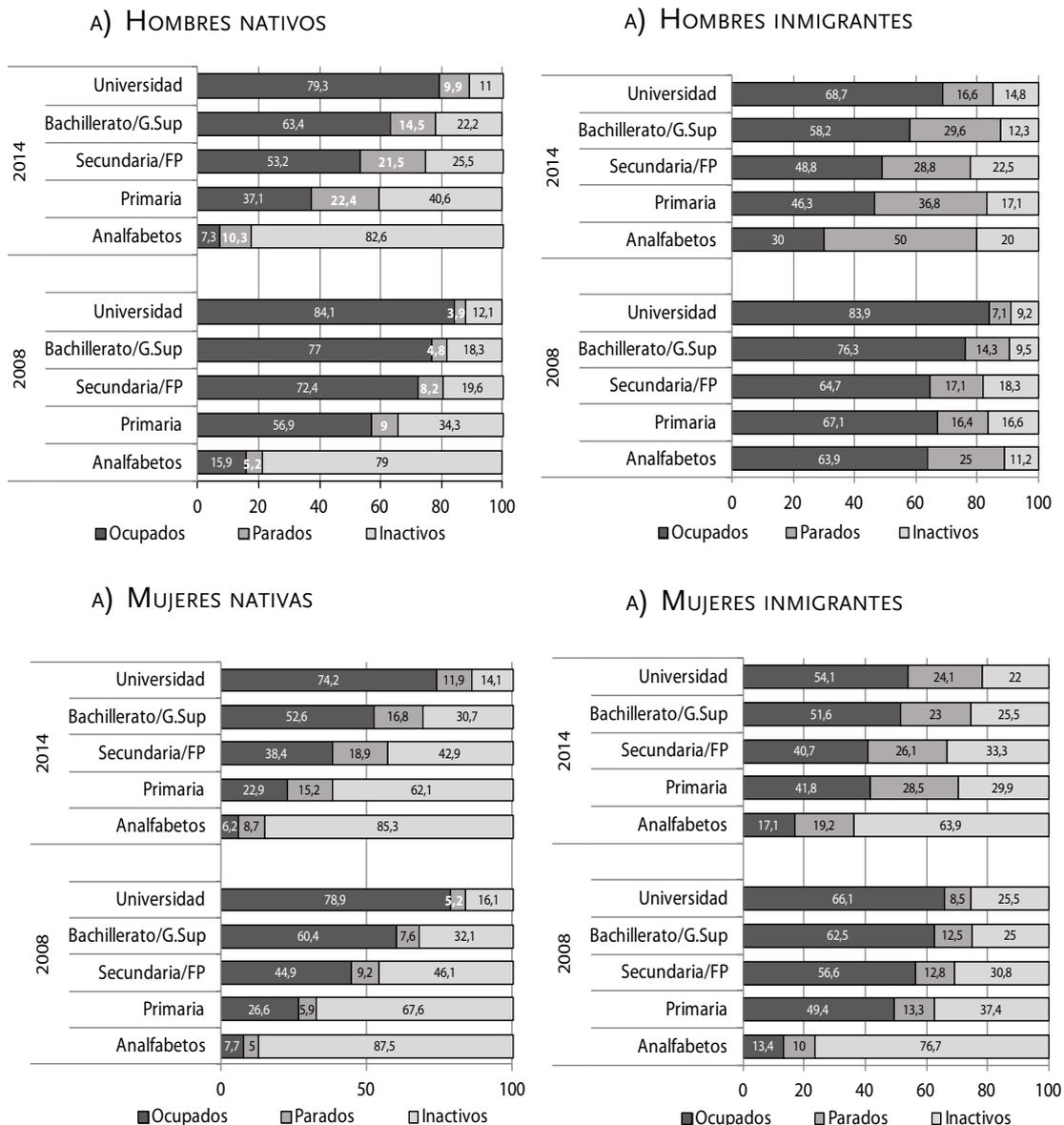
En el colectivo de las mujeres españolas, como en el de los hombres españoles, en 2008 existía una relación muy estrecha entre el nivel educativo y la distribución entre ocupadas, paradas e inactivas: a mayor nivel educativo, mayor ocupación y menor paro e inactividad. De igual manera, los efectos de la crisis en la situación laboral de este colectivo han estado mediados por el nivel educativo: en 2014 los porcentajes más bajos de paradas e inactivas se encuentran en los niveles educativos más altos. En general, se observa una reducción en todos los niveles educativos del porcentaje de inactividad, por lo que se puede apuntar que la crisis ha generado una mayor actividad entre las mujeres.

Entre los hombres inmigrantes, antes de la crisis no se observaba de manera clara una relación directa entre su nivel educativo y su situación en el mercado laboral. Esta situación es reflejo de la fuerte segmentación del mercado de trabajo entre nativos e inmigrantes y del escaso valor que tenía el nivel educativo de los inmigrantes en el mercado secundario. Solamente se apreciaba en los dos grupos de mayor nivel educativo una mayor ocupación y un menor paro e inactividad. Pero, por ejemplo, el nivel de ocupación de los inmigrantes con estudios secundarios era inferior al de los inmigrantes con estudios primarios, y similar a los inmigrantes analfabetos. Se observa también que el nivel de inactividad de los analfabetos era inferior al de los inmigrantes con estudios primarios y secundarios. Ahora bien, el impacto de la crisis sí parece guardar una relación con el nivel educativo: en 2014, el porcentaje de ocupación guarda una estrecha relación con el nivel educativo de los inmigrantes, y lo mismo puede decirse del nivel de paro, el cual disminuye con el incremento del nivel educativo. Mientras que entre los analfabetos en 2014 el nivel de ocupación era del 20 por ciento, y el de paro del 50 por ciento, entre los inmigrantes con estudios universitarios la ocupación era superior al 68 por ciento, y el paro, inferior al 17 por ciento.

Entre las mujeres inmigrantes, la situación en el mercado de trabajo, tanto antes como después de la crisis, sí está relacionada con el nivel educativo. Es decir, se asemeja más a lo visto entre los nativos que a lo observado entre sus contrapartes masculinas. Antes de la crisis, el porcentaje de ocupadas aumentaba con el nivel

GRÁFICO 6

SITUACIÓN LABORAL DE INMIGRANTES Y NATIVOS SEGÚN NIVEL EDUCATIVO (ESPAÑA, 2008 Y 2014) (PORCENTAJE)



Fuente: Elaboración propia a partir de los módulos especiales de la EPA "Situación de los inmigrantes y sus hijos en relación al mercado de trabajo" (2008 y 2014).

educativo, y de la misma manera se observaba una reducción del nivel de inactividad y de paro. Con la crisis, se ha incrementado de manera considerable la tasa de paro en todos los grupos de edad, aunque en menor medida de lo observado entre los inmigrantes masculinos.

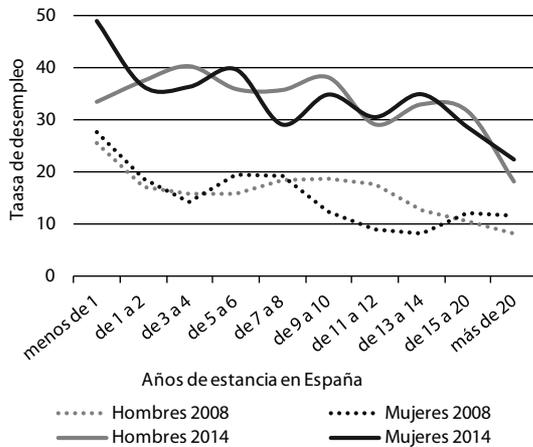
4.3. El tiempo en la sociedad de acogida

Desde la *teoría de la asimilación* (Chiswick, 1978; Alba y Nee, 1997; Chiswick et al., 1997) se

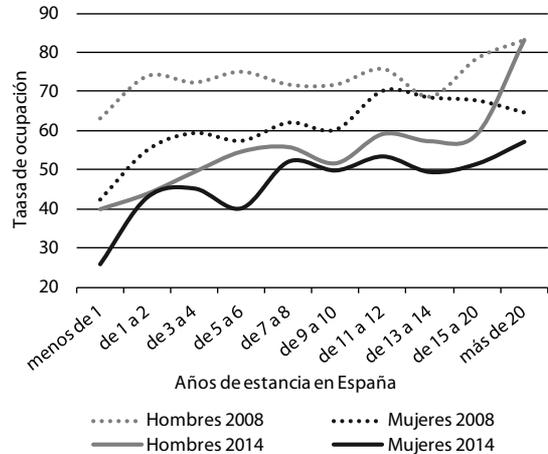
GRÁFICO 7

TASAS DE DESEMPLEO Y OCUPACIÓN DE LOS INMIGRANTES, SEGÚN AÑOS DE ESTANCIA EN ESPAÑA (2008 Y 2014) (PORCENTAJE)

A) TASA DE DESEMPLEO



B) TASA OCUPACIÓN



Fuente: Elaboración propia a partir de los módulos especiales de la EPA "Situación de los inmigrantes y sus hijos en relación al mercado de trabajo" (2008 y 2014).

sostiene que, con el tiempo de residencia en el país receptor, los inmigrantes van conociendo mejor la sociedad de acogida y adquiriendo un conocimiento específico del mercado de trabajo, lo que se traduce progresivamente en una reducción de la brecha entre nativos e inmigrantes.

Si observamos la evolución de la situación laboral de los inmigrantes según los años de estancia en España (gráfico 7), se corrobora cierta tendencia, en ambos sexos, en favor de la mejor inserción laboral a medida que aumenta el tiempo de residencia en España, tanto en 2008 como en 2014: menor tasa de desempleo y mayor tasa de ocupación. En el momento inicial, tras la llegada, los inmigrantes soportan mayores tasas de desempleo y menores de ocupación, dados los costes iniciales de inserción y conocimiento del mercado laboral. Pero a partir de los primeros años en España, se observa una reducción del desempleo y un aumento de la ocupación.

La gran transformación del contexto de inserción laboral para los inmigrantes y el freno de nuevas llegadas quedan reflejados en las mayores tasas de desempleo e inferiores de ocupación en 2014 respecto a 2008. Además, en el caso de

las mujeres se observa que, mientras en 2008 su tasa de ocupación descendía progresivamente cuando se superaban los diez años de estancia en España, en 2014 esa tendencia se difumina, e incluso aumenta la ocupación a partir de los quince años de estancia. Aquí es importante recordar el posible efecto cohorte, dado que los inmigrantes recién llegados en 2014 reúnen unas características muy diferentes de los que acababan de migrar a España en 2008 y años anteriores, en pleno *boom* económico y migratorio. Por ejemplo, en 2014 los hombres no tienen esa esperada tasa de desempleo superior en el momento de la llegada, dado que la tasa de desempleo se sitúa por encima del 35 por ciento para todos los migrantes llegados en los últimos diez años.

4.4. Diferencias según lugar de procedencia

Finalmente, en este análisis de los cambios de la inmigración en el mercado de trabajo conviene detenerse a analizar el comportamiento de los nacidos en el extranjero, según las regiones y los países de origen. La variedad de procedencias es otro de los rasgos característicos

pleo en todos los colectivos, aún mayor entre los africanos de ambos sexos, grupo que ya soportaba previamente mayores tasas de desempleo y menores de ocupación. Tanto para hombres como para mujeres, los asiáticos (por su peculiar inserción en negocios de su propia comunidad) y los europeos de la UE-15 y de otros países desarrollados son los menos afectados por el desempleo, tanto en 2008 como en 2014. Estos resultados muestran la diferente etno-estratificación en el mercado de trabajo según el origen de los inmigrantes.

Destaca también, tras el estallido de la crisis, un ligero aumento de la inactividad entre los hombres de todos los colectivos, pero entre las mujeres se observa un comportamiento divergente según origen. Las mujeres africanas, asiáticas, europeas del este y europeas occidentales y de países desarrollados siguen la tendencia ya descrita (similar a las nativas) de descenso de la inactividad como herramienta para paliar el mayor desempleo de los hombres y la bajada salarial, lo que se debe al menor efecto de la crisis en los principales nichos laborales de las mujeres extranjeras (servicios, cuidados, limpieza, etc.). Sin embargo, llama la atención que desde 2008 a 2014 aumenta casi un punto porcentual la inactividad entre las mujeres latinas y caribeñas. Esto se debe, por un lado, a que este colectivo era el que presentaba ya en 2008 las menores tasas de inactividad entre las mujeres. Por otro lado, también es cierto que el colectivo latinoamericano y caribeño es el que más ha reducido su presencia en España tras la crisis económica¹, por lo que, para los latinos, las estrategias de superación de la crisis pueden haber incluido en menor medida el paso de las mujeres de situaciones de inactividad a la actividad, de modo que aparece con más fuerza que en otros grupos la opción del retorno o reemigración como respuesta ante ese nuevo contexto.

5. CONCLUSIONES

El análisis de la situación laboral de la población inmigrante en el mercado de trabajo

¹ Los latinoamericanos y caribeños residentes en España pasaron del 1 de enero de 2010 al 1 de enero de 2015 de 2.459.000 a 2.325.000 personas, lo que supone casi 134.000 latinoamericanos menos en los últimos cinco años, según los datos del Padrón Municipal del INE.

muestra la fuerte contribución de este colectivo al crecimiento de la población activa, aunque concentrada en determinados sectores de actividad y en puestos bajos de la escala ocupacional. Ahora bien, a raíz de la crisis se ha producido una importante transformación. En primer lugar, es necesario señalar el fuerte incremento de los niveles de desempleo, tanto en hombres como en mujeres, y tanto entre nativos como entre inmigrantes. Aunque los inmigrantes mantienen mayores niveles de actividad que los nativos, la ocupación es inferior, y el desempleo significativamente superior.

En segundo lugar, es necesario mencionar que la crisis ha intensificado la presencia en el mercado laboral de las mujeres, españolas e inmigrantes. Este aumento de la presencia femenina, en particular entre los inmigrantes, buscaría compensar la caída de ingresos en muchos hogares como consecuencia del mayor paro masculino y de la más que probable reducción de sus ingresos. Así por ejemplo, la fuerte contracción del sector de la construcción, un sector con fuerte concentración de trabajadores inmigrantes, ha supuesto que muchos hombres inmigrantes o bien hayan perdido sus empleos o bien hayan visto reducir de manera drástica sus ingresos. Ante ello, las mujeres migrantes se han incorporado o regresado al mercado de trabajo, dadas las mayores facilidades que ofrece el mercado en el sector del trabajo doméstico.

En tercer lugar, la crisis ha puesto en valor el nivel educativo de los migrantes. En 2008 no se observaba ninguna relación entre el capital humano de los hombres migrantes y su posición en el mercado de trabajo, dada la fuerte segmentación del mercado. Sin embargo, la educación sí ha jugado un importante papel limitando el impacto de la crisis. Es decir, los inmigrantes con mayor nivel educativo han mantenido mayores niveles de ocupación. En el resto de colectivos, mujeres migrantes y hombres y mujeres nativos, la educación sí aparecía relacionada con la posición en el mercado de trabajo, y en todos ellos el efecto de la crisis aparece mediado por el nivel educativo.

En cuarto lugar, el tiempo de estancia en el mercado de trabajo afecta los niveles de ocupación y de desempleo: a mayor tiempo, mayor ocupación y menor desempleo, tanto antes como después de la crisis.

En quinto lugar, la región de procedencia también ha jugado un papel relevante en la posi-

del boom inmigratorio español y determina, en buena medida, su diverso comportamiento y sus diferentes pautas de integración laboral en un mercado de trabajo que tenía –antes de la crisis– una enorme capacidad de asimilación de mano de obra con características muy diversas.

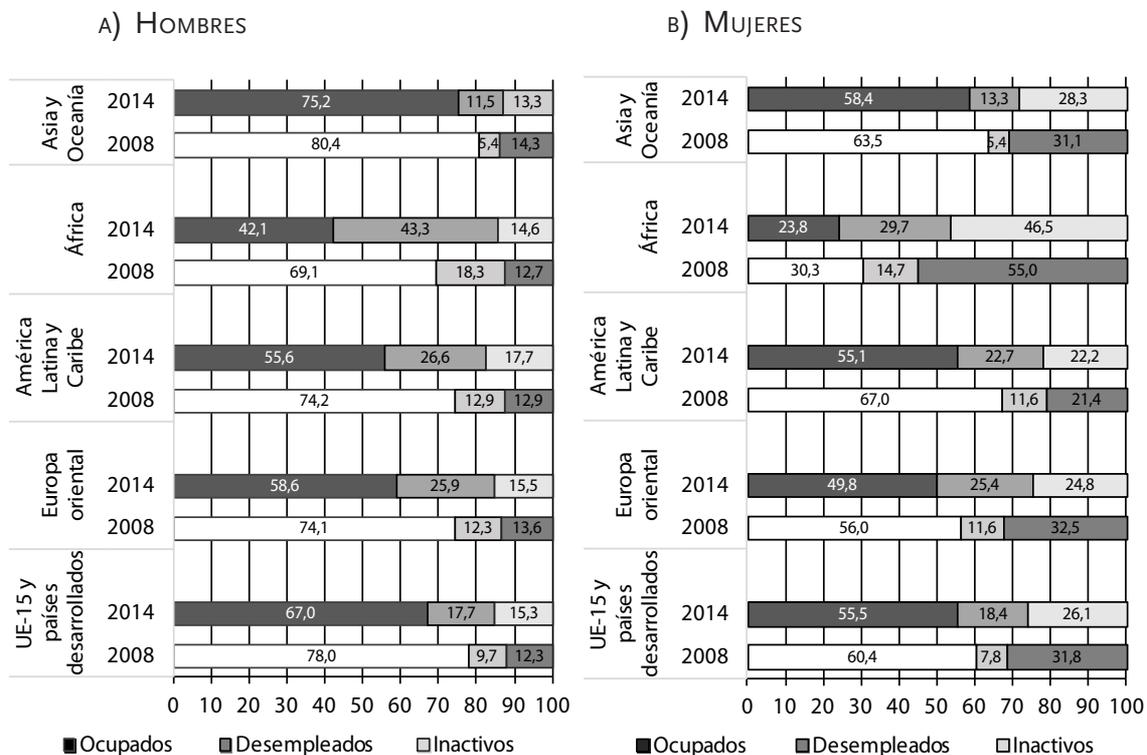
El gráfico 8 muestra la situación laboral de los inmigrantes según las principales regiones de origen en 2008 y 2014. Previamente al estallido de la crisis, los hombres inmigrantes de todos los orígenes registraban mayor ocupación y menor inactividad que los nativos. Destacaban los asiáticos, con más del 80 por ciento de ocupados y tan solo un 5,4 por ciento de desempleados. En el lado opuesto, se encontraban los hombres originarios de África, en su mayoría marroquíes, que en 2008 estaban ocupados en un 69 por ciento, mientras que los desempleados se situaban en el 18,3 por ciento del total de activos.

En el caso de las mujeres, el comportamiento era mucho más diverso entre regiones de origen, reflejo de la mayor diversidad de motivos de la migración, puesto que estas, en relación a los hombres, compaginaban en mayor medida motivos económicos y familiares. Mientras que más de la mitad de las mujeres africanas en edad activa en 2008 se encontraban en situación de inactividad, en el resto de colectivos inmigrantes las mujeres inactivas representaban un porcentaje mucho menor e incluso inferior a las nativas (entre las que la inactividad alcanzaba en 2008 el 36,9 por ciento), destacando el caso de las latinoamericanas y caribeñas, entre las que solo el 22 por ciento se encontraba en esa misma situación.

Tras los años de recesión económica se aprecian cambios en las dinámicas según lugares de procedencia. Es relevante el descenso de la ocupación y el fortísimo aumento del desem-

GRÁFICO 8

SITUACIÓN LABORAL DE LOS INMIGRANTES EN ESPAÑA SEGÚN REGIONES DE ORIGEN (2008 Y 2014) (PORCENTAJE)



Fuente: Elaboración propia a partir de los módulos especiales de la EPA "Situación de los inmigrantes y sus hijos en relación al mercado de trabajo" (2008 y 2014).

ción en el mercado de trabajo. Sin duda, los asiáticos y los procedentes de países desarrollados aparecen mejor situados en el mercado de trabajo y el efecto de la crisis en ellos ha sido menor. Por el contrario, los inmigrantes procedentes de África son los que presentan una peor inserción y los que han sufrido un mayor impacto de la crisis económica en términos de desempleo.

Para finalizar, este trabajo tenía como pretensión principal ofrecer una panorámica general de la situación y de los grandes cambios que ha experimentado la población inmigrante en el mercado de trabajo en estas dos últimas décadas, en particular, a raíz de la crisis. Sin embargo, la visión de los cambios experimentados por la población migrante es parcial, puesto que no se ha analizado en detalle el tipo de ocupación o las condiciones del trabajo. Es decir, es muy posible que muchos de los migrantes, y también nativos, que se han mantenido trabajando hayan sufrido una transformación radical de sus condiciones de trabajo, tales como el tipo de contrato o el salario, lo cual no se ha contemplado aquí. Conocer al detalle la situación ocupacional complementaría lo expuesto en este trabajo.

BIBLIOGRAFÍA

ALBA, R., y V. NEE (1997), "Rethinking assimilation theory for a new era of immigration", *International Migration Review*, 31(4): 826-874.

AYSA-LASTRA, M., y L. CACHÓN (2013), "Determinantes de la movilidad ocupacional segmentada de los inmigrantes no comunitarios en España", *Revista Internacional de Sociología*, 71(3):543-65

BECKER, G. S. (1975), *Human capital. A theoretical and empirical analysis, with special reference to education*. Chicago, University of Chicago Press.

BERNARDI, F., y L. GARRIDO (2008), "Is there a new service proletariat? Post-industrial employment growth and social inequality in Spain", *European Sociological Review*, 24(3): 299-313.

BIELSA, J., y R. DUARTE (2008), "Sobre el peso del sector de la construcción en la economía

española: un análisis input-output", *Boletín Económico del ICE*, 2955: 31-45.

CACHÓN, L. (2009), *La 'España inmigrante': marco discriminatorio, mercado de trabajo y políticas de integración*, Barcelona, Anthropos Editorial.

CHISWICK, B. (1978), "The effect of Americanization on the earnings of foreign-born men", *Journal of Political Economy*, 86: 897-921.

CHISWICK, B.; COHEN, Y., y T. ZACH (1997), "The labour market status of immigrants: Effects of the unemployment rate at arrival and duration of residence", *Industrial and Labour Relations Review*, 50(2): 289-303.

DOMINGO, A., y F. GIL-ALONSO (2007), "Immigration and changing labour force structure in the Southern European Union", *Population (English Edition)*, 62(4): 709-727.

FERNÁNDEZ, C., y C. ORTEGA (2008), "Labor market assimilation of immigrants in Spain: Employment at the expense of bad job-matches?", *Spanish Economic Review*, 10(2): 83-107.

FERNÁNDEZ-MACÍAS, E.; GRANDE, R.; DEL REY, A., y J. I. ANTÓN (2015), "Employment and occupational mobility among immigrants recently. The Spanish case 1997-2007", *Population Research and Policy Review*, 34(2): 243-277.

GARRIDO, L., y M. MIYAR (2008), "Dinámica laboral de la inmigración en España durante el principio del siglo XXI", *Panorama Social*, 8: 52-70.

GARRIDO, L.; MIYAR, M., y J. MUÑOZ (2010), "La dinámica laboral de los inmigrantes en el cambio de fase del ciclo económico", *Presupuesto y Gasto Público*, 61: 201-221.

JIMENO, J., y L. TOHARIA (1994), *Unemployment and Labour Market Flexibility: Spain*, Ginebra, International Labour Organization.

MIGUÉLEZ, F., y P. LÓPEZ-ROLDÁN (2014), *Crisis, empleo e inmigración en España. Un análisis de las trayectorias laborales*, Barcelona, La Caixa.

MUÑOZ COMET, J. (2012), "Evolución del empleo y del paro de las mujeres inmigrantes en el mercado de trabajo español. El impacto de la actual crisis económica", *Cuadernos de Relaciones Laborales*, 30(1): 115-137.

— (2016), "Potential work experience as protection against unemployment: Does it bring equal benefit to immigrants and native workers?", *European Sociological Review*, jcv137v1-jcv137.

MUÑOZ DE BUSTILLO, R., y J. I. ANTÓN (2011), "From rags to riches? Immigration and poverty in Spain", *Population Research and Policy Review*, 30(5): 661-676.

— (2012), "Immigration and labour market segmentation in the European Union", en FERNANDEZ-MACIAS, E.; HURLEY, J., y D. STORRIE (eds.), *Transformation of the employment structure in the EU and USA, 1995-2007*, Londres, Palgrave Macmillan UK: 111-146

PIORE, M. J. (1975), "Notes for theory labor market stratification", en EDWARDS, R. C.; REICH, M., y D. M. GORDON (eds.), *Labor market segmentation*, Lexington, Lexington Books: 125-149.

POLAVIEJA, J. G. (2003), "Temporary contracts and labour market segmentation in Spain: An employment-rent approach", *European Sociological Review*, 19(5): 501-517.

— (2005), "Flexibility or polarization? Temporary employment and job tasks in Spain", *Socio-Economic Review*, 3: 233-258.

QUIT - Centre d'Estudis Sociològics sobre la Vida Qotidiana (2011), *Trayectorias laborales de los inmigrantes en España*, Barcelona, Obra Social La Caixa.

STANEK, M., y A. VEIRA (2012), "Ethnic niching in a segmented labour market: Evidence from Spain", *Migration Letters*, 9(3): 249-262.